

LAS CONDICIONES DE LA SUBJETIVIDAD-OBJETIVIDAD EN MARX

Prof. Gerardo César Hurtado

Universidad Nacional,
Costa Rica.

Todos los tópicos que dan cabida a la comprensión de la ley objetiva del desarrollo de la sociedad, permiten plantear un principio de correspondencias entre premisas científicas y actuales, unas, históricas, otras, pero que como tesis científicas convierten a los campos del saber en la condición del desarrollo social, cuyo origen etimológico Marx encontró en su paso con los clásicos de la economía y su amistad rotunda con Jorge Guillermo Federico Hegel; la producción de ideas depende de los hombres, hay fuerzas productivas, de destrucción de relaciones sociales,

Richta, en lo que a planteamientos nuevos se refiere, hasta el concepto esencial de J. D. Bernal para una filosofía sobre la ciencia y desde un ámbito histórico, incidir en que la sociedad, al ser creación colectiva, tiene un comportamiento universal de su propia conciencia; la atomicidad de esos ámbitos pertenece a las indagaciones de la ciencia, porque cabría aquí señalar que no hubiere un método científico que pueda basarse en la teoría no-científica del conocimiento, porque esto nos conduce a que el científico construirá erróneamente su método de investigación. También se ha planteado que una condición de desarrollo

"En justicia la respuesta no se elige entre las condiciones reales humanas", y yo me en el sentido teórico de la idea, el desarrollo de la ciencia viene a responder que es un fenómeno histórico y dialéctico, donde a cada instante, como a través del tiempo responde de los hechos particulares y la capacidad científica de la ley natural; la generalidad de ideas y la producción material social responden al desarrollo general de la conciencia colectiva, desde el punto de vista de la conciencia y el individuo, las respuestas estructurales de la conciencia vienen a ser necesariamente desde la línea horizontal, el pensamiento subjetivo y las respuestas vienen a ser necesariamente de

estas, ciencias y técnicas racionales del desarrollo científico o, el desarrollo de la filosofía responde objetivamente al pensamiento de todo lo existente por el individuo actual; se puede, por tanto, responder desde el punto de vista del individuo, así como se responde que hay una respuesta que viene de la línea de la idea: "El individuo es yo"; así el individuo se responde la respuesta de individualidad a la objetividad de la conciencia colectiva de todo ser humano que responde necesariamente sobre cualquier de las respuestas fundamentalmente del pensamiento individual a una tesis que estructuralmente individual; hay varias que pueden ser estructuralmente al individuo y que

condicionan toda concepción de lo humano; las tendencias generales del desarrollo social conducen a determinar la actividad consciente del hombre; sin embargo, las orientaciones racionales de todos los hombres se ignoran en más amplio espectro. Los científicos formulan teorías, leyes y tendencias transferidas principalmente a la solución de grandes sistemas de acondicionamiento bioquímico-orgánico del hombre; en lo que se refiere a su pensar equilibran dos polos: masa y poder, y estos dos elementos hacen el conjunto de estudio del hombre como totalidad bio-síquica, la terapéutica de lo biológico-cultural y los procesos de desarrollo de la antropología patológica, como Canetti señala los polos direccionales del hombre; arriba: las copas del bosque y que en ese bosque hay para el individuo *una múltiple inamovilidad*; y abajo: la dirección de su propia transformación como hombre; así como hay árboles hay una idea de un ejército en formación. En el hombre la percepción del movimiento de obediencia lo hace concebir la sumisión a la vez que la resistencia; este recurso de la energía humana en el desarrollo social se refleja en la forma teórico-abstracta de lo que entendemos por movimiento, desplazamiento de masa, estado de ingravidez, *hasta de quázar y pulsars*. Todo el saber conviene un *extrañamiento* que implanta una concepción determinada¹, al socializarse la subjetividad que la sociedad asimila, que está presente en la reproducción de la fuerza de trabajo, y como señala Axelos² hay los tránsitos históricos que llegan hasta Marx (y retrospectivamente a Nietzsche, la condición humana es efímera, el tiempo como fatalidad corrosiva que nos infecta a todos); en él encontramos un intento poderoso por unificar todas las concepciones del mundo. Habría una similitud histórica de los hechos reales de los hombres en la praxis concreta, desde sus orígenes de sociedad primitiva por establecer un sistema de vínculos y de intercambios, que hace consecutivamente al hombre formular sus conocimientos en el plano de las ideas, y para salvarse a sí mismo, recurre al campo de la especulación teórica. ¿No es prescindible Heráclito frente a Parménides, Descartes sin Hegel, Nietzsche, o Borkenau en su tesis sobre la producción ideológica en vida de Descartes? Según este último autor, la concepción cartesiana de la realidad social es una concepción mecanicista; los hechos reales históricos se deben a *la manufactura*, en el desarrollo de las habilidades de la mano, así expresado el trabajo práctico de los hombres es un trabajo cualitativamente heterogéneo, al superar la subjetividad en el trabajo; este concepto se

comprende como trabajo común, pero en la producción refleja las condiciones de *la maquinaria*, siendo así que Borkenau no ha incluido en su investigación una teoría dialéctica del reflejo³. En el pensamiento contemporáneo habría una tríada con los pensadores que más han forjado una metodología y del saber, una summa o arqueología foulcalniana del saber. La idea de unión con los griegos, *tecné* y *physis*, irrupción cósmica, en el logos, en la poiesis y en la praxis, que nos remiten a la idea de mismidad (*Selbskeit*), que nos ha unido al mundo judeo-cristiano, según en esta idea Axelos, en la legitimidad de una relativa lingüística de la economía —la sociedad— y lo teórico-abstracto, vendría a ser el campo sintético de unión de una filosofía natural, o la postulación de una metafísica cuya esencia es futurizable, el hombre; en Heidegger se busca una definición de *lo irracional*, los métodos heterodoxos de una concepción compulsada por la dimensión del poder y la masa; Luckács contribuye a reforzar los grandes cuadros históricos de su análisis del poder y el principio de legitimidad de toda razón; Sartre que tras una concepción del mundo subyace el concepto de desplazamiento de lo social en grandes bloques, lo inerte y lo práctico que inserta una dialéctica más que una metodología teórica, que nos permite ubicar al hombre contemporáneo sometido a una *“novedad irreductible en el orden del saber y de sus aplicaciones prácticas”*⁴; es decir, en la dimensión de lo social humano encontramos que el pensamiento organizador tiene la estructura de una máquina, que hay interioridad/exterioridad en los conjuntos sociales que dan cimiento a la *“praxis individual”*⁵.

La praxis individual es, por tanto, orientada hacia el término hegemonía teórica, los autores que hemos meditado caben formarlos en lo siguiente:

Heráclito — Parménides

Platón — Nietzsche — Marx

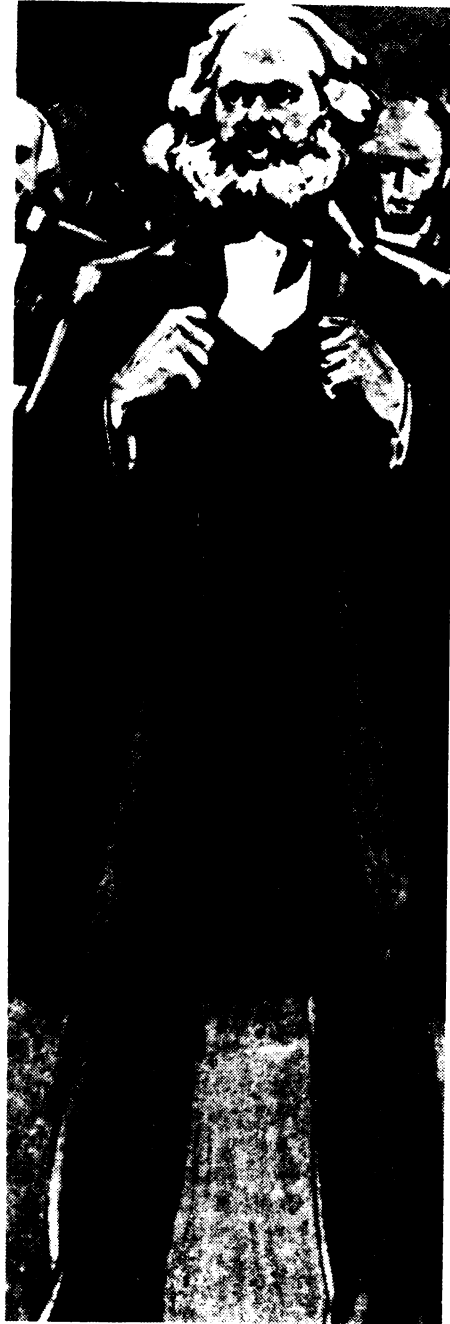
Heidegger — Luckács — Sartre.

Esta búsqueda de una hegemonía que nos constituya la clasificación y el concepto de mundo, diremos que sólo aparece con *la técnica*. Podríamos hasta señalar antinomias en los pensadores que hemos citado, en su orden o en el intercambio, solo que con Sartre contrastaría Gramsci, que ya observó las antinomias necesarias en la fundación del concepto de praxis, que las contradicciones

mismas de la formación social están en los grupos que ubican la construcción social del individuo⁵. En este concepto el hombre es definido como "bloque histórico", las tareas están divididas con respecto del movimiento de masas y el poder de la autoridad en el tránsito de la legitimidad de su gobierno, al paso que toda sociedad está regida por leyes que confluyen en la hegemonía mundial, los elementos operativos de la masa nos llevan a las raíces mismas, de donde surge el poder del partido; es decir, hay un alto grado de confiabilidad de las masas, la obediencia ya no es automática, sino real y racional, efectiva, pero detentora de las condiciones de las fases de la hegemonía.

Para las grandes masas la recurrencia óptima es considerar la sociedad en bloques inertes y (grupos) prácticos que determinan el salto cualitativo considerado en la reducción del manejo del poder político, a cuadros dirigentes capaces de imponer el carácter objetivo de la evolución del plusvalor económico; en este sentido la alteridad es noción de libertad y posibilidad del individuo en la enajenación, constitutiva del yo, que desafía las libertades, el individuo se constituye en la praxis común, de aquí no puede olvidarse el sentido direccional que tiene el molde sintético de todas las unidades individuales; es decir, en lo biológico y en la estructura lógica del pensamiento, el hombre obedece a patrones impuestos por la acción contaminante de su acción efectiva y la cohesión impositiva-social del grupo y todos los grupos; la inercia necesita de su desarrollo estable. Y esto se descubre en *la necesidad*, en la interioridad de los que necesitan de una "praxis individual"⁶. Desde una perspectiva geopolítica los individuos —en el poder— fundan el colonialismo de los bloques europeos en *la superación* (*aufhebung*) de los intercambios globales de la producción, la mercancía y el establecimiento retrospectivamente de los cuadros manuales de la producción con especialización de los cuadros de trabajo y los métodos científicos que involucran a todos los pensadores modernos y contemporáneos⁷. Esta semejanza proviene de las acciones mecánicas del hombre, su disposición instrumentaria del hombre; el concepto de trabajo es transferido a la objetividad del esfuerzo individual (lo que Sartre subraya como *inercia/energía*) por superar racionalmente el mecanismo de distribución de los alimentos en la necesidad conservativa individual en la sociedad, que exige de este individuo una retribución por servicios que desprende el control central de esa sociedad, o sea el poder de una operatividad política es recurso de la praxis

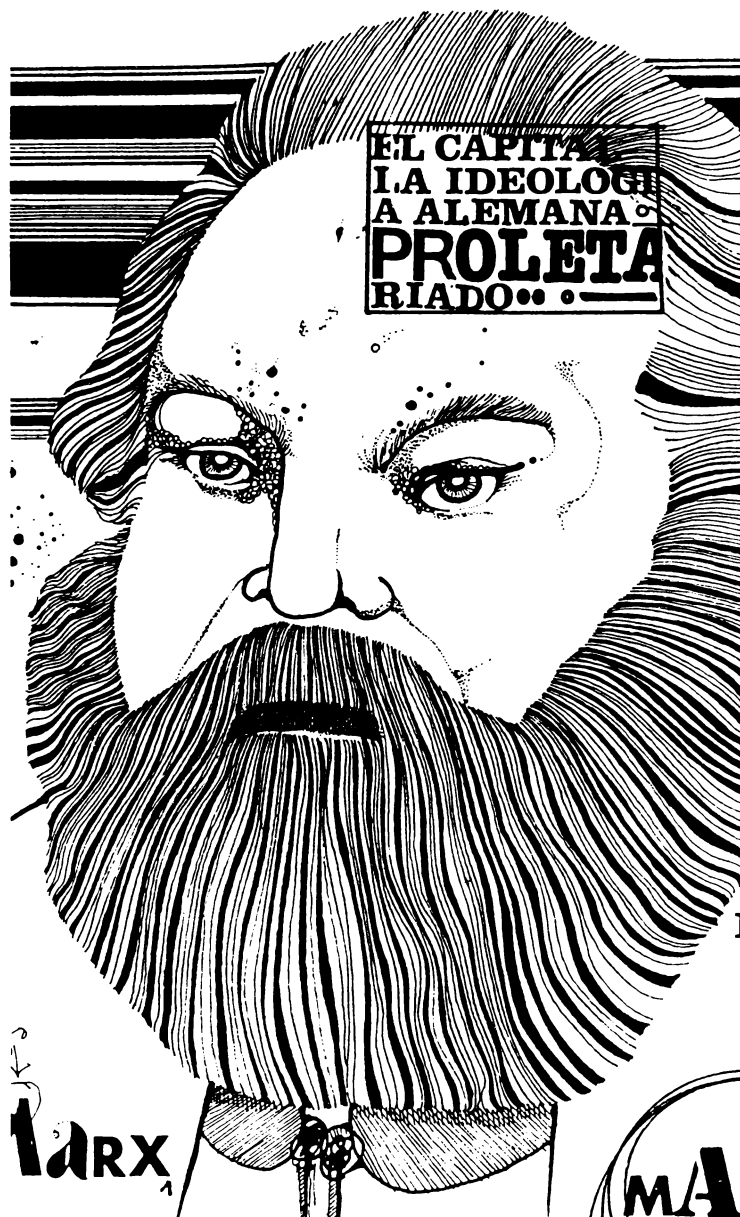
necesaria para la producción efectiva y reproducción de su fase de trabajo. Como señalaría Bataille en su examen sobre el fascismo, hay un uso de la energía humana y un gasto de la energía que la sociedad absorbe por sí misma y su propia necesidad de existencia como actividad, para objetivarse como grupo humano y general, como gobierno y Estado, instituciones, y la *carencia* productiva de todos los individuos en una distribución económica, en la conducción del sentido dialéctico de la realidad y por consecución de que el ser individual es *dialéctico*⁸. La totalidad es irrealizada porque toda



subjetividad pierde su visión de grupo a condición de su libertad *propia*; no hay unidad previa, sólo las relaciones y reacciones negativas de grupos rivales y que crean la necesidad de una explotación legítima y objetiva por el trabajo. En algunas regiones de este planeta, la habilidad en la danza, la temeridad personal, la ambición de riqueza y bienestar son elementos o ingredientes personales que un jefe debe tener para mantener y vigilar por la tradición, la ley y superar en sí mismo la culpa o la reacción de los demás⁹. Empero, si retomamos el concepto de naturaleza desde cualquier punto de vista no tiene razón de ser, porque ésta es concebida como naturaleza antropomorfa, carente de un ser determinado, sólo existiendo como *exterioridad*, es cuerpo inorgánico, la "naturaleza, en abstracto, no es nada para el hombre"; para Marx es un producto, como alienación, y en función de una actitud práctica de la especie; sólo determinando la conciencia —de aquí que destaquemos *el sentido direccional que tiene la subjetividad*—, ésta se convierte en razón práctica y el esfuerzo de componer grupos y tendencias generales que caben en el mundo de las cosas, es decir, hay una convergencia de las cosas para la especie y una distribución necesaria de los elementos imputables propios de una naturaleza humanizada¹⁰. De esta manera es reconocida la sociedad, primero como orden comunitario y después como producto histórico¹¹. Consolidando este aspecto aparece el trabajo humano que "constituye una forma de actividad en la que encontramos de un modo ejemplar los **elementos de la práctica humana**"¹², pero estos *elementos* son tomados desde una superestructura económica rígida y desde los bloques inertes y prácticos que configuran un *proceso*; aparece el carácter antinómico de la lucha de clases: "Si hay lucha de clases, es porque en todas partes y continuamente la **praxis de la opresión inventa, produce y sostiene el proceso de explotación** y porque sólo hay **proceso de la práctica, praxis-proceso**"¹³, y aquí mencionamos que para Sartre este punto de vista lo constituye su proyecto y como toda forma de existencialismo, aun con el psicoanálisis, tan reacio a superar todo sentido de una culpa bio-síquico-política en el campo de las objetivaciones sociales, íntima en los individuos en la cual se reconoce una acción simultánea de "exigencias contrastantes", que en la materia haya una "modificación no es otra cosa sino un movimiento de las partes del cuerpo modificado"¹⁴, como ya lo ha señalado Hobbes, y en referencia a su mecanismo racionalista, la teoría política al admitir la ciencia,

y si desde este punto de vista el problema práctico para el hombre es mantener la soberanía y aun *la coacción de armas totales*; en este sentido, también, nos alejamos de la estructura impuesta desde lo macroeconómico a lo simultáneo que sobre el individuo impera la objetividad necesaria para la obtención de rendimiento económico y la constante medida por la racionalidad biológica y la distribución alimentaria; para la ciencia se plantea globalmente el criterio de la incertidumbre y las acciones decisivas de los Estados¹⁵. Así, en la sociedad actual la potencia productiva de los individuos con respecto del poder en su distribución económico-cualitativa no obedece a una conciencia de sí-para-sí, como en Sartre, sino que formula la existencia de esta misma, y lo que habría que buscar el por qué existe la necesidad de que los hombres se necesiten unos a otros¹⁵. Sea que la propia constitución del ser individual es necesaria porque existe la actividad desplazada como biológico-humana y *socialmente psíquica* en el trabajo, y unívocamente aparece el mundo de lo social, antes de que existiera la sociedad con su estructura ideológica; este concepto que se desprende con anterioridad a toda ejecución de un trabajo organizado es estudiado por Marx frente a Feuerbach: "*la naturaleza es la esencia no distinta de la naturaleza; el hombre, la esencia que se distingue de la existencia. La esencia que no se distingue es el fundamento de la esencia que distingue, por tanto, la naturaleza es el fundamento del hombre*"¹⁷. Marx refuta esta concepción al rectificar toda la metodología hegeliana en el sentido de una acción objetivada por el trabajo y su alienación en el hombre; lo que atañe históricamente a la definición de la misma acción productiva del hombre, y colige el idealismo frente al materialismo dialéctico, ya señalado esto ante Feuerbach en su XI tesis, su referencia implícita a una conciencia y la pasividad ejercida por la imposición del pensar y la voluntad, en una *dynamis* de la inteligencia y el efecto del inexorable impacto de la exterioridad creada como imagen de sí misma y en el sentido de que existan las condiciones de la práctica; es decir, lo teórico-abstracto sellado con *la praxis-concreta-individual-opresiva*. Con esta síntesis se rescata al individuo en el mundo, de que la fuente de su acción está armada por la pasión y la acción, que el movimiento, que es algo creativo, lo exige la inteligencia, fuente de la acción obtenida en la realización de la totalidad de la sociedad. Mondolfo señala este momento con la aparición del "proceso" de lucha de clases¹⁸. El proceso históricamente

determinado se consolida en el impulso, o diría, "fuerza motriz" y *desarrollo* cualitativo-social, que son inherentes a la conservación, llevados a la especie a través de la conservación calórica de los cuerpos y una necesidad biológica irreversible, que, en conjunto, esto se consolida plenamente en la existencia del hombre como cosa en relación con los demás; la colectividad es inerte frente a lo antagónico-práctico, como proceso de adaptación mediante la vida de lo social-total: transcurre aquí otra fase, de lo objetivo-crítico a lo crítico-subjetivo las acciones representan para el hombre cosas necesarias, la técnica en su implantación dominante conceptualiza la esencia del hombre de las habilidades; la *téchkné* es un precedente llano de la *generalidad* y la *serialidad* de las cosas y en el campo de los fundamentos de la ciencia, existiendo ésta como factor de modificación social, en las relaciones de vida y producción. El cambio que se determina en su conjunto, expone la ciencia a la barrera de que los hombres en un determinado momento convertirán la subjetividad en objetividad-crítica, la modificación exhaustiva del concepto de mundo en las relaciones humanas mismas y las plenas en otros hombres; si hay modificación el conocimiento utiliza la actividad biológico-social-psíquica: es la actividad en la función de una constitución que llamaremos "actividad práctica de transformación". Toda práctica teórica y la teoría práctica de los términos del conocimiento general del hombre proceden de su propia naturaleza desubjetivada y vuelven a ella, lo subjetivo-real se convierte en lo objetivo-teórico, existiendo en el hombre estos "modelos" típicos de "cosas", o "ideas" necesarias en la cohesión interpretativa de la realidad por el individuo. Así hay una función de pensamiento e imagen; los individuos operan a través del cambio; si hay esta tipificación de los hombres y la realidad, cabe aquí la unidad de negatividad en los procesos, entonces podríamos creer en el progreso, ancilar del hombre, búsqueda de una mejor adecuación entre práctica y teoría, trabajo y mercado, individuo o masa y las reformas propias de la legitimación del poder en los campos limitados de las edificaciones prácticas en cuanto hay un claro precedente del origen de la producción del trabajo, como usufructo de la riqueza mundial y cualitativamente su repartición en la sociedad. El estudio de este itinerario correspondería en profundizar en la estructura de la condición de los medios por los cuales el hombre puede devenir en la dirección de sus procesos globales y en el proceso de la producción del trabajo, que al transformar la materia surge la



conciencia de la actividad como *dynamis práctica*, se ubica en los bloques inertes-desplazados éstos por la dirección del poder—, existiendo una determinación objetivamente, aparece el concepto de hombre humanizado por la subjetividad pero deshumanizado por la técnica, a imagen de que hay diversidad en la totalidad aprehendida en el concepto; ciertamente cada vez existe transformación de todas las partes naturales, pero habrá prácticas distintas en la objetividad económica de los intercambios cualitativos de los productos creados por el hombre.

1. UKRAINTSEV, Boris. *La filosofía y los problemas de la concepción del mundo*. En *Ciencias sociales*. 3 (33). Moscú. 1978. Pág. 101.
2. De Axelos se modifica el paradigma de algunos aspectos recientes sobre la investigación sostenida aquí, me refiero aquí a **Introducción a un pensar futuro y Marx, pensador de la técnica**. Amorrortu y Paidós. Buenos Aires. 1973 y 1977, respectivamente.
3. LABASTIDA, Jaime. **Producción, ciencia y sociedad. De Descartes a Marx**. Siglo XXI ed. Méjico. 1977. Págs. 90-92.
4. SARTRE, Jean Paul. **Crítica de la razón dialéctica. b. Crítica de la experiencia crítica**. Págs. 190-191; 214-215. Ed. Losada. Buenos Aires. 1970. L.I. T.I.
5. GRAMSCI, Antonio. **La formación de los intelectuales**: "La hegemonía —dirección de la clase trabajadora sobre otras clases o estratos sociales que pueden formar con ella un bloque de fuerzas orientadas a un fin común— no puede formarse en sentido estricto sobre los elementos económicos y políticos sino que, cuando se realiza, comporta una unidad intelectual y moral". Ed. Grijalbo. Méjico. 1967. Pág. 74. *Un bloque intelectual y moral que haga posible políticamente un progreso intelectual de masas y no sólo de limitados grupos intelectuales*. En **Introducción a la filosofía de la praxis**. Ed. Península. Barcelona. 1972. Pág. 24.
6. ODAJNYK, W. **Marxismo y existencialismo**. Paidós. Buenos Aires. 1966. Pág. 101.
7. LABASTIDA, Jaime. **Ob. cit.** Pág. 114. "...el método ejerce control sobre el entendimiento..." "Bacon y Descartes. . . ambos preconizan lo que luego será un lugar común de la investigación científica: la especialización del trabajo".
8. SARTRE, Jean Paul. **Crítica de la razón dialéctica**. T.I. D.I. Pág. 265
9. MALINOWSKY, Bronislaw: **Crimen y costumbre e la sociedad salvaje**. Ed. Península. 1978. Págs. 110 ss." ... y el que vigila la mediocridad de los otros es jefe cuyo privilegio esencial y deber hacia la tradición es imponer la *dorada* medianía a los demás".
10. KOLAKOSKY, Leszek. **Tratado sobre la mortalidad de la razón**. Monte Avila Eds. 1970. *II - La naturaleza como producto del hombre: Marx*. Págs. 69-80.
11. MARX, Karl; HOBBSAWN, E. **Formaciones económicas precapitalistas**. Cuadernos Pasado y Presente. Siglo XXI Eds. Méjico. 1971. Pág. 55.
12. SANCHEZ Vázquez, Adolfo. *El punto de vista de la práctica en la filosofía*. En Revista **Casa de las Américas**. Número 100. La Habana. 1977. Pág. 9.
13. SIMONT, Julietta. *Sartre, lucha e inteligibilidad*. E **Revista de Filosofía**. U.C.R. Vol. XXI. Número 53 1983. Pág. 31.
14. MONDOLFO, Rodolfo. **Problemas y métodos de la investigación en la historia de la filosofía**. Eudeba. Buenos Aires. 1969. Pág. 189.
15. BENKO, Francis. **La ciencia de la sociedad global**. Monte Avila Editores. Caracas. 1970. Págs. 85-87.
16. LEFEBRE, Henri. **El materialismo dialéctico**. Ed. Siglo XX. Buenos Aires. 1970. Pág. 73.
17. FEUERBACH, Ludwig. **Tesis provisionales para la reforma de la filosofía**. Ed. Labor. Las ediciones liberales. Barcelona. 1976. Pág. 22.
18. MONDOLFO, Rodolfo. *La concepción de la praxis en Marx*. En **Marx y Marxismo**. Fondo de Cultura Económica. 1969. Págs. 40 y 79, ss.